

# Essaouira

## La estrella ascendente del turismo marroquí

Casablanca.- Nour-eddine Saoudi

Gracias a su costa única, su reserva natural en la península de Mogador y su antigua ciudad declarada Patrimonio Universal de la Humanidad por la UNESCO (Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), la bella ciudad de Essaouira se está imponiendo como destino turístico preferente en la costa atlántica marroquí.

Essaouira, ciudad de un encanto seductor, se encuentra en una península rocosa a los pies del Gran Atlas. Las colinas, bosques y dunas que la rodean, así como la corriente marina de las Islas Canarias que la atraviesa, le confieren un microclima excepcional, suave y templado durante todo el año. Si añadimos sus playas de fina arena, con kilómetros de extensión, y su isla en la que se ubica una reserva de halcones rarísimos, tendremos una zona con un hechizo capaz de atraer a turistas de todas las categorías.

Este singular puerto posee bellos monumentos históricos. Los más prestigiosos son la Puerta de la Marina, la Skala de la Alcazaba (plataforma de 200 metros de largo, con numerosos cañones españoles bien conservados que vigilan desde lo alto de las torres), las murallas exteriores, altas y majestuosas, y las pequeñas murallas interiores, que determinan los tres componentes históricos de la ciudad: la ciudad antigua, la Alcazaba y el Mel-lah (judería, o barrio de los judíos).

### Puerto para navegantes

Por su situación al Sur de la costa marroquí, la península de Essaouira atrajo desde los tiempos más remotos la atención de los marineros. Los Fenicios, siete siglos antes de Cristo, en su camino hacia el Ecuador, se



paraban en la península de Mogador. Más tarde, Juba II, rey de Mauritania, estableció en ella una fábrica de púrpura, tela muy apreciada por los Romanos. Fue conquistada sucesivamente por los Portugueses y la dinastía de los Saadíes (inmediatamente anterior a los Alauitas). Los Portugueses fueron los primeros en llamar Mogador este centro, que es probablemente una deformación del nombre del santo de esta localidad, Sidi

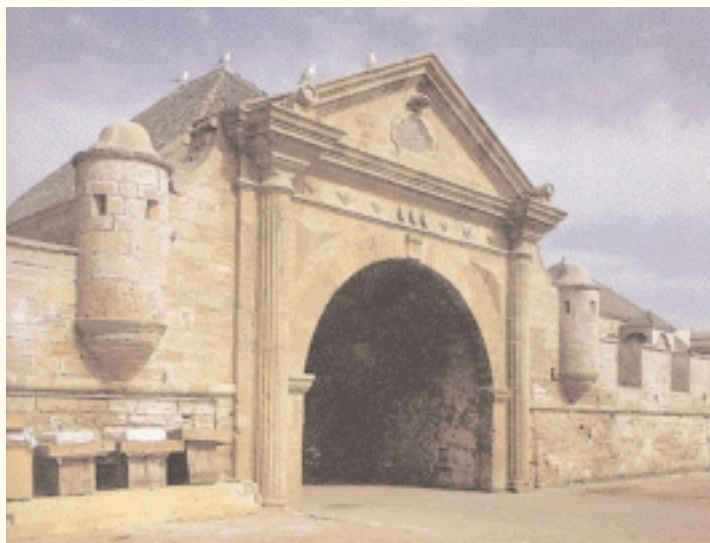
Magdoul.

Pero la ciudad no floreció hasta el siglo XVIII, bajo la soberanía del sultán alauita Sidi Mohamed Ben Abdellah, que fundó allí un puerto y una ciudadela para competir con Agadir, en disidencia en esa época. En poco tiempo, la ciudad se transformó en el puerto de Tombuctu, en el que se intercambiaban los productos importados de Europa con plumas de avestruz, oro, sal y esclavos negros. Es lo que explica la presencia numerosa de los gnaua, originarios de África Negra. Constituidos en una especie de zauias (cofradías) a través de Marruecos, tienen actividades particulares, musicales, iniciáticas y terapéuticas, que mezclan aportaciones africanas, árabes y bereberes. Su ceremonia más espectacular es seguramente la Lila (la Noche del Trance), con funciones terapéuticas mediante la danza al ritmo de los sonos musicales.

Además del comercio, Essaouira se hizo famosa durante mucho tiempo por la pesca, pues fue durante muchos años el primer puerto de pesca de sardinas a nivel mundial. Aún hoy día, los visitantes van a los cafés del puerto que ofrecen este pescado fresco asado. Por otra parte, la ciudad ha desarrollado una rica y diversa artesanía, reflejo de la mezcla cultural multisecular de Árabes, Bereberes y Judíos. Los artesanos de Essaouira son maestros consumados de la orfebrería, marquetería y ebanistería, en particular con ➤



**La belleza natural de su ubicación y su tranquilidad hacen de Essaouira un paraíso para artistas mundialmente conocidos, cantantes y músicos como Pasolini, Jimmy Hendrix o Cat Steven (éste último, convertido al Islam, se llama ahora Youssef), pero también cineastas como Orson Welles, que rodó aquí su célebre película Otelo.**



madera de tuya. Arabescos y ornamentaciones geométricas embellecen las mesas bajas (típicas de Marruecos), los muebles y los cofres de formas múltiples. Los suiris (habitantes de Essaouira) trabajan igualmente la plata y el bronce, realizando collares, anillos y otras joyas muy apreciadas por los visitantes, tanto locales como extranjeros.

La belleza natural de su ubicación y su tranquilidad hacen de Essaouira un paraíso para artistas mundialmente conocidos, cantantes y músicos como Pasolini, Jimmy Hendrix o Cat Steven (éste último, convertido al Islam, se llama ahora Youssef), pero también cineastas como Orson Welles, que rodó aquí su célebre película Otelo.

### Un momento crucial

Essaouira, últimamente, acoge a los amantes del surf, atraídos por las grandes olas empujadas por los vientos alisios hacia las playas de Sidi Bouzerktoun y Sidi Kaouki. A pesar de ello, la ciudad está conociendo un desarrollo turístico considerable sólo desde hace unos años, fruto de una inteligente política de diversificación de los productos turísticos, en la que las artes y la cultura ocupan una parte importante. La Asociación Essaouira-Mogador, dirigida por el Consejero Real André Azoulay, tiene un papel preponderante en esta política. Desde su inauguración en 1.998, el Festival de

Essaouira se ha impuesto como un evento cultural de primer orden, apreciado por músicos internacionales y un público cada vez más numeroso. La presencia fue de 20.000 personas en los comienzos y de 400.000 en su última edición, la de 2.004. Esta afluencia excepcional ha provocado un aumento de los negocios en todos los sectores turísticos. Un comerciante expresaba su alegría afirmando: «He vendido tantas alfombras en tres días como las que vendo normalmente en un año».

La multiseular música gnaua, punto focal del festival, seduce a un público cada vez más amplio, en Marruecos y en todo el mundo. El festival, espacio para el intercambio y el diálogo, invita las tendencias musicales del mundo entero a una sinergia artística y a un enriquecimiento mutuo. La 8ª edición del festival de Essaouira tendrá lugar del 23 al 26 de junio de 2.005.

Otra actividad cultural de Essaouira, desde hace dos años, es el festival de las músicas andalusíes. El malhun (poesía marroquí cantada), la música arabo-andalusí, el flamenco, la salsa y los gnaua encandilan a los espectadores, mientras que coloquios como el organizado por la Fundación L'Héritage Andalou (La Herencia Andalusí), titulado "El itinerario de los Almorávides y Almohades", sumerge a los presentes en los siglos XII y XIII, durante los cuales el arte islámico, fuertemente

influenciado por el andalusí, conoció su punto culminante con la construcción de la Gran Mezquita de Sevilla, la Koutoubia de Marrakech, la Mezquita Hassan de Rabat y la Mezquita Tinmel (en el Sur).

Essaouira acoge igualmente La Universidad Convivencial, iniciativa de la Asociación Essaouira-Mogador, que tuvo su 5ª edición en febrero último. Los responsables de la ciudad tienen la intención de organizar, en el futuro, El Festival del Viento.

Este desarrollo turístico de Essaouira no se puede comprender sin tener en cuenta la simbiosis cultural e histórica y la convivencia entre sus tres componentes: árabe, bereber y judía. En los últimos años, la ciudad ha visto afluir e instalarse en ella a un número importante de extranjeros, que han renovado los riad (casas tradicionales con amplios jardines) de la Alcazaba, y construido hoteles, restaurantes y comercios, respetando el patrimonio local y las tradiciones.

Apuntemos finalmente que la región de Essaouira está repleta de arganiers (nombre francés de este tipo de árbol), sobre una superficie de 700.000 u 800.000 hectáreas, siendo Marruecos el único país del mundo donde crece este árbol, del fruto del cual se extrae un aceite que tiene beneficios alimenticios, terapéuticos, cosméticos y medicinales. ■